



**EL ENTREMÉS DE LOS ROMANCES, atribuido a Cervantes.
Edición modernizada e introducción de Alfredo Rodríguez López-
Vázquez**

Alfredo RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ*
Universidade da Coruña



*Departamento de Didácticas Específicas, Facultade Ciencias da Educación, Campus de Elviña, A Coruña.
Email: alfredorodriguezlopezvazquez@gmail.com

Este entremés, editado por Dámaso Alonso en su volumen *El hospital/ de los /podridos/ y otros entremeses/alguna vez atribuidos a/ Cervantes*. (Madrid, Signo, 1936) es el causante de una de las más aguerridas polémicas sobre si es o no es obra cervantina o si, no siéndolo, es el germen en el que Cervantes se inspiró para su novela sobre Don Quijote. Los análisis, documentaciones y propuestas teóricas, desde Luis Andrés Murillo hasta Valentín Azcune y Manuel Fernández Nieto, dejan claro que una interesante pléyade de eruditos, aficionados y sabios (Menéndez Pidal), han basado sus conjeturas en juicios de valor parciales y conjeturas insuficientes sobre la hipotética prioridad de dicho entremés. Con total seguridad el entremés es posterior a 1600 y sin duda anterior a 1610, con lo que hay que excluir que sea ningún germen de composición del *Quijote*. Se puede fechar, con alta probabilidad, en el trienio 1605-8, con lo que, sea o no de Cervantes, está escrito aprovechando la popularidad que en 1605 adquirió la novela cervantina. Aunque la fecha de edición del volumen de Serrano de Vargas pone 1613, hay consenso en admitir que existe una edición anterior en 1612 o tal vez 1611. En este caso el protagonista, Bartolo, enloquece por el exceso de romances y contesta a las situaciones con versos entresacados de no menos de treinta romances, en su forma original o parodiados. Se ha sostenido que el autor del entremés podría haber sido don Luis de Góngora, ocasional autor de piezas de teatro y del que se usan muchísimos romances en los 480 versos del entremés. Lo cierto es que la mayor parte de los romances usados en el entremés son suyos o atribuidos. En este sentido parece improcedente la observación crítica de Dámaso Alonso, que descarta que Góngora pueda ser el autor del entremés: “Pensar, como se ha supuesto por alguno, que “Hermano Perico” pueda ser obra de D. Luis, es desvarío grave. ¡El poeta dedicado a plagiarse a sí mismo!” (D. Alonso, p. 154). Por más que Dámaso Alonso sea una autoridad en materia textual en lo que concierne a Góngora, esta observación es gratuita y ha de tomarse como un abuso de autoridad: Góngora era un ingenio festivo de primer orden y, como autor de, al menos dos obras de teatro. *Las firmezas de Isabela* y *El doctor Carlino*, tiene que haber compuesto los correspondientes entremeses que acompañaban a la comedia; y don Luis, junto con Cervantes, eran seguramente muy capaces de autoparodiarse y también de parodiarse mutuamente.

En el año cervantino de 2016, en que hay ya un amplio consenso académico sobre la autoría cervantina de *La conquista de Jerusalén por Godofre de Bullón* y de la novela ejemplar de *La tía fingida* y persisten los debates sobre la autoría de varios de los entremeses publicados por Dámaso Alonso, parece una buena medida editar también este llamativo, divertido y paródico entremés, para cuya atribución definitiva se requiere dejar de lado los prejuicios críticos y admitir que el propio Cervantes puede muy haber escrito un entremés basado en proyectar al mundo de los romances lo que en el *Quijote* sucedía con los lectores empedernidos de novelas de caballería. El malicioso desenlace erótico de la historia, guiño procaz al célebre romance de Góngora “Hermana Marica”, no desmerece ni del genio alcalaíno ni del ilustre cordobés. En todo caso la *vis* cómica de la situación, la parodia y creación de personajes como Bandurrio, Bartolo, Pero Tanto o Mari Crespa y el estupendo ritmo entremesil de entradas y salidas de personajes permiten suponer que una representación moderna de la pieza puede ser viable hoy en día. Los contrastes entre escenas de varios personajes (hay diez en el elenco completo), que a veces

dialogan con personajes ocultos al espectador, y la frescura de los breves pasajes musicales añaden chispa y gracejo a la obrilla de atribución discutida.

EL ENTREMÉS DE LOS ROMANCES

Tercera parte de comedias de Lope de Vega y otros autores.

Madrid, 1613, en casa de Miguel Serrano de Vargas.

(Atribuido a Miguel de Cervantes)

FIGURAS

PERO TANTO. DOROTEA.

MARI CRESPA. BANDURRIO.

TERESA. SIMOCHO.

PERICO. MARICA.

ANTÓN. MÚSICOS.

BARTOLO.

Sale MARI CRESPA, TERESA, PERICO y PERO TANTO, viejo, vestidos de labradores.

CRESPA. Diga, señor Pero Tanto,
¿eso es verdad?

TANTO. Más me espanto,
Mari Crespa, que dudéis
mi verdad.

CRESPA. No os enojéis,
que no lo digo por tanto. 5

TANTO. Tanto por tanto, yo os digo
que vuestro yerno y amigo
quiere partirse a la guerra
y dejar su esposa y tierra,
que lo consultó conmigo. 10

De leer el Romancero
ha dado en ser caballero
por imitar los romances,
y entiendo que, a pocos lances,
será loco verdadero. 15

Y aunque más le persuadí
está tan fuera de sí
que se ausenta de Teresa.

PERICO. Porque es mi hermana me pesa.

TERESA. ¡Ay, mal casada de mí, 20
que Bartolo, mi velado
se me quiere hacer soldado!
Madre, ¿con quién me casó?

CRESPA. Pues ¿tengo la culpa yo?
 PERICO. ¡Ay, que se va mi cuñado! 25
 TERESA. ¡Ay, mi querido Bartolo!
 ¿Qué he de hacer sola?
 PERICO. Y yo [solo],
 ¿qué haré yo solo sin ti?
 MARICA. ¡Ay, Bartolo!
 PERICO. Veisle aquí,
 Viene a despedirse.
 TODOS: ¿Dolo? 30

Salen BARTOLO, de labrador, y BANDURRIO.

BARTOLO. Ensíllenme el potro rucio¹
 de mi padre, Antón Llorente,
 denme el tapador de corcho,
 y el gabán de paño verde,
 el lanzón, en cuyo hierro 35
 se han orinado los meses,
 el casco de calabaza
 y el vizcaíno machete,
 y para mi caperuza
 las plumas del tordo denme, 40
 que, por ser Martín el tordo,
 servirán de martinetes.
 Pondrasle el orillo azul
 que me dio para ponerme
 Teresa la del Villar, 45
 mi mujer, que está presente.
 Pártete luego, Bandurrio,
 y haz que todo se aderece.

BANDURRIO. Listo voy, que los soldados
 hemos de ser diligentes. 50

Vase BANDURRIO.

CRESPA. ¿Qué es aquesto, hijo Bartola?
 ¿Qué es aquesto en que nos metes?
 Casado de cuatro días
 ¿dejar a mi hija quieres?
 PERICO. Señor cuñado, no vaya 55
 a reñir con los ingleses,
 que tendrá mi hermana miedo

¹ Romance de Luis de Góngora.

- de noche cuando se acueste.
- TANTO. Ea, Bartolo, no os vais.
mirad que Teresa siente 60
que la dejéis sola y moza.
- TERESA. ¿Más que nunca acá se quede!
- BARTOLO. Teresa de mis entrañas²,
no te gazmies³ ni jaqueques⁴,
que no faltarán zarazas⁵ 65
para los perros que muerden.
Aunque es largo mi negocio,
la vuelta será muy breve:
el día de San Ciruelo⁶
o la semana sin viernes. 70
Acuérdate de mis ojos,
que están, cuando estás ausente,
encima de la nariz
y debajo de la frente⁷. *Sale BANDURRIO.*
- BANDURRIO. Partamos, señor.
- BARTOLO. Bandurrio, 75
¿qué me dices?
- BANDURRIO. Que te aprestes,
que para sesenta leguas
nos faltan tres veces veinte.
- BARTOLO. Pues queda con Dios, Teresa.
Señores, con Dios se queden: 80
Adiós, hermano Perico⁸,
adiós, Pero Tanto.
- TERESA. Vete. *Vanse BANDURRIO y BARTOLO.*
¡Ay, quién se muriera
para no pasar
tantas sinrazones 85
en guerra y en paz!
- TANTO. Todas las hermosas,
es cosa vulgar
que son desdichadas
conforme al refrán. 90

² Primer verso de otro romance de Góngora.

³ El verbo ‘gazmiar’ significa ‘enfadarse, quejarse’ en léxico de rufianes y germanías.

⁴ Subjuntivo del verbo ‘jaquecar’ formado por sufijación verbal sobre ‘jaqueca’.

⁵ Las ‘zarazas’ son las bolas de comida envenenada que se le daban a los perros para matarlos.

⁶ San Ciruelo es un santo inexistente, como las semanas sin viernes.

⁷ La observación de que los ojos de Bartola estén, en ausencia de Teresa, encima de la nariz y debajo de la frente parece digna de Pero Grullo, seguramente pariente en invenciones del personaje Pero Tanto.

⁸ Este ‘Hermano Perico’ parodia el famosísimo romance de Góngora “Hermana Marica”, que termina con la propuesta de ‘hacer las cochinerías detrás de la puerta’, tal y como sucederá entre Perico y Dorotea en el entremés.

- PERICO. Si es verdad aqueso,
mi hermana será
la más bella niña
de nuestro lugar.
- CRESPA. ¡Pobre de la triste, 95
pues para su mal,
hoy es viuda y sola
y ayer por casar!
- TERESA. ¿Quién, señora madre,
muerta no se cae 100
viendo que sus ojos
a la guerra van?
- TANTO. La pobre Teresa,
harta de llorar,
a su madre dice 105
que escuche su mal.
- TERESA. Dulce madre mía,
¿quién no ha de llorar,
aunque tenga el pecho
como un pedernal? 110
- CRESPA. Calla, por tu vida,
que remedio habrá.
- TANTO. ¿Qué remedio?
- CRESPA. Iremos
do su padre está
y, contando el caso, 115
saldrá del lugar
a traerlo atado
si no vuelve en paz.
- TERESA. Muy bien dice, madre,
vámosle a buscar. 120
Tú, Perico, en casa
te puedes quedar.
- PERICO. Yo me quedo.
- VAMOS: Vamos
Presto, que se irá.
- TERESA. Cuando no le hallemos 125
dejadme llorar,
orillas del mar⁹.

Vanse, y queda solo PERICO.

⁹ Estos dos versos son el estribillo de otro romance de Góngora: 'La más bella niña/ de nuestro lugar', también mencionado aquí.

- PERICO. ¡Que, de leer romances,
Bartolo esté tal
que se haga soldado 130
y vaya a embarcar! Sale DOROTEA.
- DOROTEA. Hermano Perico,
que estás a la puerta
con camisa limpia
y montera nueva; 140
mi hermano Bartolo
se va a Ingalaterra
a matar el Draque
y a prender la Reina.
Tiene de traerme 145
a mí de la guerra
un luteranico
con una cadena
y una luterana
a señora abuela. 150
- PERICO. Vámonos, yo y tigo
para el azotea:
desde allí veremos
los valles y tierras,
los montes y prados, 155
los campos y sierras,
y más. Si allá vamos
diré una conseja
de la blanca niña
que llevó la griega. 160
- DOROTEA. Yo tengo una poca
de miel y manteca.
- PERICO. Yo, turrón del dulce
y una piña nueva.
- DOROTEA. Haremos de todo 165
cochiboda y buena.
- PERICO. Dorotea, vamos
a pasar la siesta
y allá jugaremos
donde no nos vean. 170
Harás tú la niña
y yo la maestra,
veré tu dechado,
labor y tarea,
y haré lo que suelen 175
hacer las maestras

con la mala niña
que la labor yerra.

DOROTEA. Tengo yo un cochito
con sus cuatro ruedas, 180
para que llevemos
puestas las muñecas.

PERICO. Yo, un peso de limas
Hecho de dos medias,
y un correverás 185
que compré en la feria.

Cuando yo sea grande,
seora Dorotea,
tendré un caballito,
daré mil carreras: 190
tú saldrás a verme
por entre las rejas.

DOROTEA. Casarte has conmigo
y habrá boda y fiesta,
dormiremos juntos 195
en cama de seda.

PERICO. Y haremos un niño
que vaya al escuela.

Vanse [DOROTEA] y PERICO, y *sale* BANDURRIO.

BANDURRIO. Con la priesa que salimos
Bartolo y yo del lugar 200
para irnos a embarcar
en el monte nos perdimos.
Él viene atrás; yo no hallo
senda alguna ni vereda,
ni encuentro pastor que pueda 205
decirme dónde he de hallallo;
pero ya descubro, y todo,
un pastor, si bien percibo,
cabizbajo y pensativo,
puesto en el peñasco el codo. 210

Vase, y salen MARICA y SIMOCHO.

SIMOCHO. ¡Oh, más falsa pastorcilla
que las trampas de los lobos,
más dura que la tortuga
(la concha, que no el meollo),
¿piensas que por Penelope 215
te tienen agora todos?

- ¡Y no hay nadie que no diga
 que quieres mal a Simocho!
 Quitáste la gorguera
 con la sarta de abalorio 220
 y pusíste el mandil
 con que lavas el mondongo;
 si lo pensaste encubrir,
 eso, Marica, a los bobos,
 que bien se ve por la saya 225
 cuándo se quema el quillotro.
- MARICA. Simocho, tuya es la culpa,
 que esotro día, en el corro,
 pisaste la pata a Menga.
- SIMOCHO. ¡Celuchos, celuchos!
- MARICA. Sonlo. 230
- SIMOCHO. Marica, si te ofendí,
 le ruego a Dios poderoso
 que las yeguas se me mueran
 y nunca me nazcan potros.
- MARICA. Esas maldiciones y otras 235
 caigan sobre ti, Simocho
 y cual asno, pues lo eres,
 cuervos te saquen los ojos.
 ¡Suéltame!
- SIMOCHO. ¡Aguarda, Marica!
- MARICA. ¡Suéltame!
- SIMOCHO. Olvida el enojo. 240
- MARICA. Daré voces.
- SIMOCHO. Aunque grites
 hasta que te oigan los sordos.

Sale BARTOLO, armado de papel, de risa, y en un caballo de caña.

- BARTOLO. Mira, Tarfe, que a Daraja
 no me la mires ni hables,
 que es alma de mis sentidos 245
 y criada con mi sangre
 y que el bien de mi cuidado
 no puede mayor bien darme
 que el mal que paso por ella,
 si es que mal puede llamarse. 250
 ¿A quién mejor que a mi fe
 esta mora puede darse,
 si ha seis años que en mi pecho

- tiene la más noble sangre?
 Esto dijo Almoradí, 255
 y escuchole atento Tarfe.
- SIMOCHO. Hermano, si estáis borracho
 id a dormir a otra parte,
 que aquí no hay moro ni mora,
 porque somos dos zagaes 260
 que nos queremos casar.
- MARICA. ¡No hayas miedo que tal cases!
- NARTOLO. Retráctate, Almoradí,
 que es razón que te retractes
 de tus femeniles hechos 265
 y en cosas de hombres no trates.
 ¿Dices que Daraja es tuya?
 ¡Suéltala, moro cobarde!
- SIMOCHO. No quiero.
- BARTOLO. Pues por los cielos
 que aquesta lanza te pase. 270
- SIMOCHO. ¡Ay, que me ha dado en las nalgas!
- MARICA. ¡El diablo que los aguarde! *Vase* MARICA.
- SIMOCHO. ¿Cómo con la lanza misma
 no me vengo?
- BARTOLO. ¡Arre, arre!
- SIMOCHO. Descabalgad del caballo 275
 y lo que hicistes pagadme.
- Toma SIMOCHO la lanza y dale a BARTOLO de palos, y tiéndele en el suelo y
 vase corriendo.
- BARTOLO. ¡Ah, cruel fortuna proterva!
 Apenas puedo moverme.
 ¡Contenta estarás de verme
 tendido sobre esta yerba! 280
 De una desgracia tan brava
 no tengo la culpa yo,
 túvola el asno, que no
 corrió cuando le arreaba.
 ¡Santa María me valga! 285
 No puedo alzarme, aunque quiero.
 ¡Mal hubiese el caballero
 que sin espuelas cabalga!
 Mas, ¿yo no soy Valdovinos?
 Y Carloto ¿no es aquél 290
 que, como traidor cruel
 me dejó entre estos espinos?

Dice ANTÓN, dentro:

Por aquí se van ya viendo,
como la estampa lo muestra.

Dice TANTO, dentro:

Pues como perros de muestra 295
los iremos descubriendo.

BARTOLO. ¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?

De mis pequeñas heridas
compasión solías tomar, 300
y agora, de las mortales
no tienes ningún pesar.

No te doy culpa, señora,
que descanso en el hablar:
mi dolor es tan crecido 305
que me hace desvariar.

Dice dentro TERESA:

Señora madre, adelante,
una voz he oído hablar.

Dice ANTÓN, dentro:

Hacia do la voz oyeres
comienza de caminar. 310

BARTOLO: ¡Oh, mi primo Montesinos!

¡Oh, infante Don Merián!

¡Oh, buen marqués Oliveros!

¡Oh, Durandarte, el galán!

¡Oh, triste de la mi madre, 315

Dios te quiera consolar,
que ya es quebrado el espejo
en que te solías mirar!

Salen PERO TANTO, ANTÓN, MARI CRESPA y TERESA.

TANTO. Las ramas vengo cortando
para el camino acertar. 320

ANTÓN. A todas partes mirando
por ver qué cosa será.

CRESPA. Al pie de unos altos montes
veo un caballero estar.

TERESA. Armado de algunas armas, 325
sin estoque ni puñal.

ANTÓN. Vuestro hijo es, ¡por San Juan!

BARTOLO. ¡Oh, noble Marqués de Mantua,
mi señor tío carnal!

ANTÓN. ¿Qué mal tenéis, hijo mío? 330

Querádesmelo contar.

BARTOLO. Sin duda que es mi escudero.

TERESA. La cabeza probó [a] alzar.

BARTOLO. ¿Qué dices, amigo mío?

¿Tráesme con quien confesar 335

que el ánima se me sale?

La vida quiero acabar;

del cuerpo no tengo pena,

el alma querría salvar.

TANTO. Luego ¿le entendió su padre? 340

ANTÓN. Por otro me fue a tomar.

Yo no soy vuestro criado,

nunca comí vuestro pan;

vuestro padre soy, Bartolo,

que os he venido a buscar. 345

TERESA. Decidnos si estáis herido.

CRESPA: Hijo, decid la verdad.

BARTOLO. Veintidós palos me han dado,

que el menor era mortal.

ANTÓN. Levantémosle del suelo 350

y llevémosle al lugar.

TANTO. Muy bien decís.

BARTOLO. Caballero,

por mi fe os digo verdad:

hijo soy del rey de Dacia,

hijo soy suyo carnal 355

la reina doña Armelina

es mi madre natural,

la linda infanta Sevilla

es mi esposa otro que tal.

TERESA. ¿Qué esposa ni qué Armelina? 360

TANTO. Esto en las coplas está

del noble Marqués de Mantua.

BARTOLO. Era mi tío carnal,

hermano del rey, mi padre.

sin en nada discrepar. 365

Sale BANDURRIO.

BANDURRIO. ¿A dónde estará Bartolo?

ANTÓN. Llegad, Bandurrio, llegad.

BARTOLO. Ellos en aquesto estando

su escudero fue a llegar.

¡Oh, mi querido Bandurrio! 370

TANTO. Vamos con él, acabad.

ANTÓN. Tened, Bandurrio, de ahí,

- y empezad a caminar.
- CRESPA. Adelántate tú, hija.
- TERESA. Yo voy volando al lugar. *Vase.* 375
- ANTÓN. Hijo mío, ¿qué es aquesto?
Acabad de loquear.
- TANTO. Lleve el diablo el romancero,
Que es el que te ha puesto tal.
Decid, ¿no tenéis vergüenza, 380
Bartolo, de porfiar
En que sois vos Valdovinos?
- BARTOLO. ¿Yo, Valdovinos? No hay tal.
Vos, señor, sois Bencerraje
y yo, alcalde natural, 385
de Baza.
- TANTO. ¡Locura nueva!
- ANTÓN. ¡Pobre de él, que tal está!
- BARTOLO. Dime, Bencerraje amigo,
¿qué te parece de Zaida?
Por mi vida, que es muy fácil. 390
Para mi muerte es muy falsa.
Este billete le escribo;
escucha y silencio guarda:
si como damasco vistes,
vistes jacerina malla 395
y en la guerra escaramuzas
labrando una rica manga...
- ANTÓN. Él está loco y perdido.
- TANTO. Bien se ve por lo que habla.
- BARTOLO. Si tienes el corazón, 400
Zaida, como el arrogancia...
- TANTO. ¡Otro nuevo disparate,
otro modo de dulzaina!
- BARTOLO. Por una nueva ocasión¹⁰
mira Tarfe que a Daraja 405
rendido está Redüán;
de las montañas de Jaca,
Elicio, un pobre pastor,
en una pobre cabaña,
con semblante desdeñoso¹¹, 410
de pechos sobre una vara;
Bravonel de Zaragoza,

¹⁰ El parlamento entero de Bartolo está construido acumulando versos iniciales de 18 romances diferentes.

¹¹ Aquí la referencia del romancero es: "con semblante desdeñoso/ se muestra el rostro de Zaida". La misma Zaida que ha sido mencionada antes.

- discurriendo en la batalla
 por muchas partes herido,
 rotas las sangrientas armas; 415
 sale la estrella de Venus
 rompiendo la mar de España,
 después que con alboroto
 entró la mal maridada
 en un caballo ruano... 420
 ¡Fuera, afuera, aparta, aparta!
- ANTÓN. Tenedlo, Bandurrio, bien.
 TANTO. Tenedlo, no se nos vaya.
 Ea, vamos poco a poco,
 que ya llegamos a casa. 425
- CRESPA. ¡Ay, pobre de él, ya le lloro
 como muerto!
- BANDURRIO. ¡Grande lástima!
- BARTOLO. Todos dicen que soy muerto,
 dígame tú, la Serrana,
 si Azarque, indignado y fiero, 430
 su fuerte brazo arremanga.
- CRESPA. ¿Quién es Azarque, hijo mío?
- BARTOLO. Azarque vive en Ocaña¹².
- Sale TERESA.*
- TERESA. Ellos sean bien llegados,
 que ya está hecha la cama. 435
- BANDURRIO. Pues metámosle a acostar,
 que el loco durmiendo amansa.
- Llévale BANDURRIO adentro y PERO TANTO.*
- TERESA. Señora madre, ¿no sabe?
 Periquillo y la muchacha
 en el azotea están 440
 haciendo...
- CRESPA. ¿Qué es lo que pasa?
- TERESA. Dorotea y Periquillo,
 Él, desnudo [y] ella en faldas.
- ANTÓN. ¿Mi hija?
- TERESA. Sí, señor suegro. *Vase.*
- Sale PERO TANTO con PERICO y DOROTEA.*
- TANTO. ¡Oh, maldita sea la casta! 445
 Compadre, aqueste muchacho
 y esta señora muchacha

¹² “Al moro de Ocaña Azarque”, dice el romance citado.

- han de ser deshonra nuestra
si al momento no los casan.
- ANTÓN. Azotarlos es mejor. 450
- TANTO. Mejor será que se haga
la boda, si ellos se quieren
como Abindarráez y Fátima.
- CRESPA. Dense las manos entrambos.
- TANTO. Y los padres también dadlas, 455
y para alegrar la boda,
Bandurrio, músicos llama.
- ANTÓN. Hágase ansí.
- PERICO. Yo soy vuestro.
- DOROTEA. Y yo vuestra.
- ANTÓN. Doy palabra
que se casarán entrambos. 460
- CRESPA. Y yo gusto de aceptalla.
El enfermo, ¿cómo queda? *Sale TERESA.*
- TERESA. Como un cochino roncaba.
- ANTÓN. Pues, como él duerma, el sentido
volverá a cobrar sin falta. 465
- Sale BANDURRIO con los músicos.
- BANDURRIO. Los músicos han venido.
- ANTÓN. Dios guarde la gente honrada.
Canten algo vusastedes,
y tú, Teresilla, baila.
- Cantan los músicos esta letra, y baila TERESA:
- MÚSICOS: *Frescos ventecillos,* 470
favor os pido,
que me anego en las olas
del mar de olvido.
- En acabando de cantar esta letra, se asoma BARTOLO por lo alto del tablado, en
camisa.
- BARTOLO. Ardiéndose estaba Troya,
torres, cimientos y almenas, 475
que el fuego de amor, a veces
abrasa también las piedras.
- TODOS. ¡Fuego, fuego, fuego, fuego! *Éntranse todos.*
- BARTOLO. Fuego dan voces, fuego suena
Y sólo Paris dice: abraza a Elena. 480

FIN DEL ENTREMÉS DE LOS ROMANCES.